

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
PAGO ADELANTADO

España:
Cada 10 números quincenales 1 pta. al mes
Extranjero:
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."
(Jesucristo a sus discipulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Cabrales, núm. 144, principal.
A donde se dirigirán TODOS los en-
cargos y correspondencia.

TRES VALIENTES

En mi pueblo (~~cosas batallas~~), había tres hermanos que oscilaban entre los treinta y ocho a cuarenta y dos años; los tres estaban solteros y sin ánimos de casarse.

Un día, uno de ellos propuso a los otros, que debían casarse y crear cada uno una familia e invertir el mucho dinero que tenían en cosas útiles para la sociedad.

El que tal propuso, conocía a sus hermanos y sabía que ninguno sería capaz de dirigirse a una chica del lugar para pedir su mano; y el muy pillo, les hizo tragar el «anzuelo», y les comprometió en una apuesta en la que se hacía constar lo siguiente: El que dentro de tres días no tenga novia y esté dispuesto a casarse dentro del mes, pierde su hijuela en beneficio del otro hermano, o de los otros, si los dos sostuvieran relaciones con una mujer y éstas terminarán en la Vicaría en el plazo determinado. Los tres firmaron la apuesta con todo rigor.

Después de cenar, nuestros hombres se retiraron a su respectivo dormitorio; todos iban preocupados, pensando cada cual a quién se había de dirigir; y como veremos, los tres pensaron en una misma hija de Eva.

Uno de ellos, el que había propuesto la apuesta, había pensado en una hija del sacristán del pueblo, que también era cuarentona. Este «vivo», en lugar de acostarse, no lo hizo y sigilosamente salió de casa sin ser oído de sus hermanos y se fué a casa del sacristán, al que sorprendió la visita por lo avanzado de la hora.

Al verlo tan azorado, le preguntó: ¿ocurre algo, ~~maño~~?

—Nada de particular; es que yo quería decirle a usted una cosa y no me atrevo.

—Habla, hombre, con toda la confianza; ya sabes que se te aprecia.

—Es que... que... no me atrevo.

—Hombre, si es algún cargo de conciencia, vamos a casa del señor cura y entiéndetelas con él.

—No señor, si es usted el que me tiene que decir que sí; porque si no yo no puedo vivir.

—Pero hombre, ¿cómo quieres que yo te diga que sí, si todavía no me has dicho a qué vienes?

—¡Vengo a casarme con su hija!

—Me has dejado en un aire; un tiro no me hubiera producido tanto efecto; para casarte con mi hija tiene que ser el señor cura el que lo haga; pero an-

tes vas a decirme si mi hija consiente en ello, si es gusto de los dos, porque yo no sé una palabra por su parte...

—No señor, su hija María no sabe nada; pero yo quería que usted me lo dijera, porque a su hija no me atrevo a decírselo.

—Bien, amigo mío, vente mañana si Dios quiere y yo te diré lo que mi hija me diga. A las ocho de la noche te espero.

No había pasado media hora, cuando el segundo de los tres hermanos salió de su casa, sin ser oído de nadie y se dirigió a casa del sacristán: llamó y fué recibido por éste, que al verlo creyó que iría a remachar el clavo diciendo que su hermano era una persona decente y de buena posición (cosa que ya sabía el sacristán).

¡Cuál no sería su sorpresa, cuando al ser preguntado por la causa de la visita le dijo nuestro hombre, que iba a pedirle la mano de su hija para casarse dentro de quince días!

Naða gustó al sacristán esta segunda petición, y ya lo iba a mandar con cajas destempladas, creyendo ser víctima de un pitorréo; pero supo contenerse y le dijo como solución preventiva, que al siguiente día, a las ocho y media de la noche, lo esperaba para darle la contestación.

La hora era avanzada y el sacristán se disponía a acostarse, cuando el aldabón de la puerta sonó repetidas veces. Sale a la ventana y ve al tercero de los hermanos que con mucha urgencia quería hablar con él.

Abre la puerta y ¡zas! otra declaración amorosa para casarse con su hija en la próxima semana.

Queriendo seguir la «burla» el sacristán y pensando que ya no tenía un pelo en la cabeza para que aquellos solterones se lo «tomaran», le dijo con mucha calma, que él nada podía decir, que consultaría con su hija, y que a la noche siguiente y hora de las nueve, volviera para saber la contestación.

En toda la noche no pudo «pegar» un ojo el sacristán; no sabía cómo había de resolver aquel jeroglífico tan enrevesado.

Y por la mañana, se fué a contar al señor cura lo ocurrido en la noche anterior, y éste le dijo, que su misión se había de reducir a mandarlos a su casa (a casa del señor cura), que él lo arreglaría todo y les haría pagar cara su burla, para lo cual se puso en combinación con su sacristán.

Daba el reloj del pueblo las ocho de la noche, cuando sonaron fuertemente dos «aldabonazos» en la puerta del sa-

cristán. Era el hermano mayor de los tres, el que puntualmente acudía a la cita.

El sacristán se limitó a mandarlo a casa del señor cura diciéndole que él le daría la contestación.

A las ocho y media y a las nueve se repitió la visita de los otros dos hermanos, que fueron despachados en la misma forma.

Esperaba el señor cura las visitas periódicamente, y éstas no se hicieron esperar.

Al primero en acudir le dijo—Tú ya sabes que el que se case con la hija del sacristán, no ha de tardar mucho en sucederle en los cuidados de la Iglesia. Tampoco ignoras que un sacristán ha de tener valor y no ser miedoso, porque muchas veces ocurre que hay que entrar en la Iglesia a media noche, y esto impone; no todos valen para ello.

—Yo no tengo miedo, señor cura, y si V. quiere, esta misma noche voy a la Iglesia yo sólo a la hora que V. me diga.

—Bien, repuso el cura. Si quieres casarte con la hija del sacristán, vete ahora mismo a la Iglesia, subes a la torre, y allí encontrarás una túnica blanca y unas cadenas muy gruesas. La túnica te la pones y las cadenas te las atas a la cintura. También encontrarás instrucciones que has de ejecutar con toda la precisión, al dar la primera campanada de las doce.

Se despidió del señor cura prometiendo cumplir fielmente todo lo indicado.

Al segundo hermano, que acudió a la hora indicada y lo mismo al tercero, se deshizo de ellos el sacristán mandándolos a casa del señor cura.

Al segundo le dijo mosen Andrés, después de hacerle varias observaciones:—Vete a la Iglesia, y en el centro de la nave principal encontrarás un ataúd vacío; entras en él cual si fueras un muerto y allí después de puesta la tapa, estarás hasta las doce y media que yo mismo te llamaré.

Si esto haces, como premio te casarás con quien tú desees.

También el «mozo» prometió cumplir fielmente lo indicado.

Al tercero le dijo: Ya sabes que hoy se ha muerto el tío Manuel y como es costumbre, está en la Iglesia su cadáver; vete a verlo; y de allí no te moverás hasta que el sacristán y yo vayamos a buscarte.

Igualmente que sus hermanos, prometió seguir a la letra la misión impuesta.

Al dar las doce del reloj de la iglesia comenzó a descender nuestro hombre

de la torre haciendo un ruido infernal que se aumentaba con el silencio de la noche, y el ruido que producían las cadenas al saltar de peldaño en peldaño, retumbaba en las bóvedas del templo.

Aí mismo tiempo, y según las instrucciones que en la torre encontrara, bajaba diciendo: ¡¡Yo soy el alma que vengo a buscar el cuerpo de este difunto! Y esto recitado una y otra vez y a cada paso que daba, llegó a preocupar al que velaba y mucho más al que se fingía muerto.

Viendo que el ruido se aproximaba a la caja y lleno de terror, dió (el muerto) un puntapié a la tapa y se levantó sobresaltado tomando las de Villadiego a todo correr fuera de la Iglesia.

El que velaba y lo mismo el que bajaba de la torre (que ya estaba muy cerca del ataúd) al ver que el muerto había resucitado y sin llegar a conocerlo, (tan impresionados estaban) corrieron también precipitados buscando la calle.

Como todos los tres ignoraban en el lazo que habían caído y el instinto natural les guiaba a su casa, todos corrían siguiéndose los pasos, en una misma dirección.

La carrera se acentuaba por los dos primeros al ver que el ruido de las cadenas no cesaba de oírse y que por él eran perseguidos, y los tres en un pelotón se encontraron a la puerta de su casa con una excitación nerviosa imposible de resistir.

Mucho tardaron en reconocerse en la obscuridad, y unos por otros, ya tranquilos y despejados de aquella pesadilla cruel, juraron no volver a preocuparse de contraer matrimonio, y el protagonista, el de las cadenas se confesó culpable por creer que en aquella forma hubiera sido suya la hijuela de sus dos hermanos.

en la torre.

Catástrofe en Lourdes

Los periódicos dieron cuenta que el 14 de Agosto un automóvil que conducía turistas o peregrinos holandeses había caído al fondo de un abismo en San Salvador, en las cercanías de Lourdes, pereciendo todos ellos. Después se supo que no eran católicos, sino protestantes, y así no les impulsaba el amor a la Virgen a hacer el viaje. En el número del 2 de Septiembre de la revista «La Semaine Catholique de Toulouse» hemos leído nuevos datos, más graves todavía, que los toma a su vez del diario «De Tijd», órgano católico de Holanda. Figuraba como jefe de la caravana un publicista, el señor Klerk, de Dortrecht, que iba a Lourdes con intenciones hostiles.

El señor Klerk era secretario de una asociación cuyo objeto, según sus mismos estatutos, es combatir el ultramontanismo, y redactaba el órgano de esta asociación, cuyo título es «El Protestante». En este periódico se complacía en mofarse del culto de María. En uno de los últimos números anunciaba la próxima publicación de artículos contra Lourdes, y en el mismo número que vió la luz pública la semana misma de la catástrofe, un cronista hacía saber a los abonados que el redactor en jefe había marchado a Lourdes para escribir con pleno conocimiento de cau-

sa, con observaciones hechas en los mismos sitios en que se dice realizarse los milagros.

Su muerte, escribe «De Tijd», ha derribado el proyecto del señor Klerk, ha dejado yerta la mano que trataba de escribir una vez más contra el culto de María, y lo ha llevado de repente a la presencia del Juez Supremo la víspera de la gran fiesta de la Asunción, a él, que se gloriaba en llamarse jefe del antipapismo y a sus camaradas de excursión.

LA CAMPANA DE LOS MUERTOS

El crepúsculo agoniza
Entre fulgores de incendio...
La noche extiende sus sombras...
Y en el manto de los cielos
Dibújanse las estrellas
Con resplandores siniestros.
De lo alto de una torre,
Baja triste, grave y lento,
El llanto de una campana,
¡La campana de los muertos!
Su voz, que llora y que reza
En armonioso concierto,
Nos trae tristes memorias,
Nos trae tristes recuerdos,
Nos dice que amor no muere
Aunque se tenga por muerto.
Y que detrás de la tumba,
Allá... muy lejos, muy lejos...
Hay un mundo donde viven
Los que de éste ya partieron.
Dice: que la vida pasa
Como el fulgor de un lucero,
Que en el manto de la noche
Deslumbra y se oculta luego,
Que los dolores son dichas
y las dichas sufrimientos,
Que el sol de nuestra alegría,
Está muy lejos... muy lejos...
Está detrás de la tumba,
Donde descansan los muertos.
Su voz sigue preludiando,
Entre lúgubres acentos,
El poema pavoroso
Que infunde esperanza y miedo.
Cae la lluvia monótona
Sobre los campos desiertos.
La campana suspirando
Entre lúgubres acentos,
Una oración nos suplica
Por nuestros hermanos muertos.

Lorenzo Pina, Pbro.

(Campamento de Ceuta.)

CHARLA

—¿Leiste la cosa del otro día que traía «Religión y Patria», de aquel rapaz que no quiso probar trago por obedecer a su madre?

—Sí, leíla y gustome la mar. ¡Ya ves tú, un rapaz! Si a mi padre le diese por ahí habría más «perras» en casa.

—Pero si tu padre es grande ya y no tiene madre para obedecerla.

—Sí que tiene madre, que es mi agüela, sólo que...

—¿Qué?

—Que a mi agüela le gusta también el «morapio» como a mi padre y de ellas de veces, pues que nos reímos la mar con la salsa que arman los dos.

—¡Anda, morena; entonces tu casa es un cine!

—Sí, hombre, sí; y mejor entodavía y más barato.

—¿No les das a leer este papel que nos dan en la escuela?

—Siempre.

—¿Y qué te dicen?

—Na. Me lo devuelven sin decirme na y luego se lo doy a mi hermano, que trabaja en la Fábrica de Aceros y a mi hermana, que cose pa fuera, y a los vecinos que me lo piden muchas veces.

—¡Pues vaya una parroquia que tienes!

—Hay veces que los cogen cuando lo reparten por la calle y entonces ya no me lo piden tantos, pues les gusta, les gusta.

—En mi casa lo lee mi madre nada más y yo y la señora Felipa que es el ama. Mi padre no lo lee porque dice que no quiere nada con curas ni fraires.

—¡Si será burro!

—No insultes a tu padre, que es tu padre. Pero si no quiere na con curas ni fraires, ¿por qué te manda a esta escuela donde se enseña el Catecismo y se dan periódicos como éste?

—Qué sé yo. Porque no quiere gastar.

—Pudiera llevarte a la escuela neutra.

—Eso sí que no. Díjome un día que aunque él no cree en na, porque no se lo enseñaron, quiere que yo deprenda religión.

—¡Ah, vamos!... Luego él cree en algo, cree que la religión es buena y por eso te trae a esta escuela.

—Al que no le dejan meter ningún «Religión y Patria» en su casa es a Colasón.

—¿Qué hace de ellos?

—Me los da a mi y yo se los doy a una cigarrera a cambio de caramelos.

—¡Qué interesado!

—No, si me los mete a la fuerza en el bolsillo...

—¡Ya, ya! Ello es que estamos hechos unos propagandistas de pistón.

—Si sabe de nosotros el director del periódico nos da otro caramelo.

—¡Puede! Pues mira, el padre de Colasón estaba diciendo el otro día al mío que debía leerse todo, bueno y malo.

—Y sin embargo, los que eso dicen leen lo malo y no quieren lo bueno.

—Es porque no les adulan como los otros y les cantan las verdades como éste.

—Además, que lo malo siempre es malo, aunque parezca que se toma bien; pásome a mí un día que me zampé medio tarro de dulce...

—¿Eso no era bueno?

—No, que a los dos días me entró una diarrea atroz.

—Pues sí que era malo. ¿Por qué lo tomaste entonces?

—Porque no lo sabía. Para otra vez tendré cuidado.

Por allí viene mi padre..., espera, espera, déjame esconderme que viene borracho.

—Yo no sé cómo no tiene miedo ahora que estamos en estao de guerra y mandan los militares.

—Pues ya ves tú; dice él que está con eso la mar de contento, porque así está todo más riguroso y no hay tantos chupones arriba y abajo entre las sociedades de los obreros. Díjome a mí en secreto que el que les cogía los fondos de las cuotas, y la paciencia y toq, huyó en cuanto empezó este gobierno.

—Yo quisiera que mandasen siempre los militares. Con ellos no se mueve ni una rata.

—Que son las que roen todo, ¿verdad?

—Claro. También desapareció el vecino de mi casa, que andaba antes muy metido en los mítines y pidiendo la igualdá y el reparto.

—Mira cómo ahora no hay líos, ni güelgas.

—Porque hay quien manda de verdad y fusila, y antes todos eran a robar y... a caciquear. También de esto habló el otro día «Religión y Patria».

—Sí, nos lo leyó el maestro en alta voz y luego fué haciéndonos preguntas, para ver si lo habíamos entendido. (1)

Bueno, ¿vamos a jugar a algo?

—Como quieras, pero que no sea a los pistoleros, como antes que no estábamos en estao de guerra.

—No, no; jugaremos a cosas decentes y tranquilas, sin molestar a nadie, ni pegarle balonazos al vecino.

(1) Histórico.

Crónicas de París

Cómo se enseña en Francia la Historia de España.

A mi regreso de la urbe parisina me detuve en Bayona unos tres días.

Sabía que había aquí numerosos obreros españoles, y averiguando dónde vivían en mayor número, allí fijé mi residencia.

En pocas horas pude averiguar que que no vivían dispersos; como los de París, aquí están unidos, tienen un Centro español, con su biblioteca de libros escritos en castellano, salón de conferencias, teatro, etc. Deseaba yo conversar con algunos de estos obreros, y al efecto me dijo uno:—Hoy celebra reunión la junta directiva y podrá usted acudir; será bien recibido.

En efecto, llegué a la hora señalada; fui presentado al que hacía de presidente, un castellano de esos francos y campechanos, me mostró complaciente el local, la biblioteca, el salón de actos...

Como usted ve, esto es muy modesto, pero es algo; tenemos un hogar donde sentir amor a España, donde se habla, se lee y escribe en castellano, donde se defienden más de una vez nuestros derechos, y a donde vienen a parar algunos compatriotas, que encuentran aquí un asilo seguro y un oasis, dentro de estas tierras extrañas, donde pueden descansar...

Viéndole tan bien dispuesto me aventuré a hacerle varias preguntas que irán saliendo a modo de interview.

—¿.....?

—Muchos, si, señor; hay multitud de obreros españoles diseminados por el mediodía de Francia, particularmente en Biarritz, San Juan de Luz... Sólo aquí en Bayona somos más de cuatrocientos los que integramos el Centro Español.

—¿.....?

—¿Matiz político? ¡ninguno! El Centro sólo defiende nuestros intereses morales y materiales, y además de esto se hace patria...

—¿.....?

—Sí, señor; alguien quiso llevarnos por otros derroteros; aquí vinieron sindicalistas, republicanos... liberales... dieron conferencias, en las cuales delataban sus fines pero... como si nada. Aquí pueden venir todos los españoles que quieran, desde el Duque y el Mar-

qués de Z, que nos visitan con frecuencia, hasta el español más necesitado.

Se nos censura porque admitimos desertores españoles... ¿pues qué, vamos rechazar nosotros a súbditos españoles, a quienes admite el consulado como tales?

—¿.....?

—Aquí como ya he dicho se leen libros y periódicos españoles; y propósito de los periódicos; ¡qué enormidades publican!... ¡cómo exageran nuestro atraso... Está visto, en España no hay patriotismo!

—¿.....?

—¡Cuántos venimos a estas tierras creyendo que aquí se ataban los perros con longaniza, que este era el país de las máximas libertades... ¡sí! ¡sí! libertad para hablar, lo que se quiera, pero al primer desvío... cárcel segura; y cuidado que aquí no se sale a otro día...

—¿.....?

—¿Huelgas aquí? ¡pocas! ¡Las dos últimas se perdieron; por otra parte, hoy ya no es tan fácil prestarse al juego de los agitadores, que, puestos de acuerdo con ciertas personas, a quienes no convenía la prosperidad de una industria... cotizaban a tanto la huelga... ¡cuánto pasó y está pasando de esto en España!...

—¿.....?

—Soy obrero, pero en materia social yo creo que está España más adelantada, particularmente en accidentes de trabajo... y el mayor avance social que se conoce, está en el programa doctrinal y de acción, que en materia social han redactado los más altos prestigios en esta materia incluso altas dignidades eclesiásticas...

—¿.....?

—Sí, señor; somos la antítesis de los franceses; para ellos todo lo que no sea de origen francés tiene defectos, para nosotros lo contrario, todo lo que sea español lo despreciamos...

—¿.....?

—¿El Gobierno? ni se preocupa de nosotros; mientras los franceses fundan escuelas y colegios en España nosotros no tenemos aquí ni un maestro español para nuestros hijos, tenemos que enviarlos a las escuelas francesas, donde se extranjerizan y hasta se falsea la historia.

—¿.....?

—Sí, señor; yo que fui republicano toda mi vida, que no entiendo el patriotismo como lo entienden muchos, que he venido aquí seleccionado de la huelga de Agosto, (fui maquinista del Norte más de veinte años) que sentía la revolución sinceramente (algo más que los que nos predicaban y bebían azucarillos y al día siguiente ocupaban su puesto); pues bien, yo tengo un hijo que envío a la escuela republicana de Bayona y en dicha escuela el maestro les habla mal de España, y un día vino el chico con un libro en el cual había láminas en que se representaba a España como una raza descendiente de gitanos y bandoleros...

—¿.....?

—Rompí el libro y le envié una nota al maestro diciéndole poco más o menos que una raza que había civilizado un nuevo mundo y que había realizado las más grandes epopeyas de la Historia, no era una raza de bandidos... sino de sabios, de gigantes y colosos...

—¡Bravo, amigo!—le dije estrechan-

do su mano—aún perdura el orgullo celta y la hidalguía ibera...

El Maestro no volvió a enseñar más libros de esa clase, pero lo que sí sé es que cuida muy poco de los niños españoles...

El Caballero de S. Vicente.

NOTICIAS

De nuestros periódicos de cambio

Los funcionarios de la oficina Central de Correos de Nueva York han detenido 5.000 ejemplares de las revistas españolas tituladas «Flirt» y «Color» por considerarlas obscenas.

Las publicaciones quedarán detenidas mientras dure el juicio que se seguirá a José de Brugo, encargado de la circulación.

La policía del Ferrol cumpliendo órdenes del gobernador militar ha procedido a quemar todos los libros pornográficos encontrados en las librerías y puestos de periódicos.

Suponemos que en todas partes se hará lo mismo siquiera por amor a la decencia.

El verdugo de Barcelona, Gregorio Mayoral presentó y cobró en la Capitanía General de Barcelona por dar muerte en garrote al reo Jesús Pascual Aguirre la siguiente factura:

Por una ejecución 50 pesetas; por gastos del viaje, 40; por dietas, 17, y por transporte de aparatos 15. Total, 122 pesetas.

Si desaparecieran todas las escuelas Ferreristas, a la par que se haría un gran bien a la humanidad, se ahorrarían estos gastos.

¿Verdad que está esto bastante claro?

Hasta don Melquiades Alvarez, que, como es sabido, representaba en nuestro escenario político al heterodoxismo que aspiraba a gobernar, ha sentido el contacto bienhechor de la corriente religiosa que hoy circula con renovada tensión y penetra en altas esferas intelectuales y políticas.

Don Melquiades ha hecho a un corresponsal de «L'Información», de París, unas declaraciones que son el mejor signo de los tiempos. «Yo sé—dice el tribuno reformista—tan bien como mis adversarios, y no temo pensarlo y decirlo, que el catolicismo es parte integrante de la vida de España; que la Fe es el eje de su historia y de sus conquistas, y que no es posible, en España, disociar la religión del patriotismo nacional.»

Hemos recibido el primer número de «Gaceta de las Artes Gráficas» que se edita en Barcelona, Jener de Manes, 7. La encontramos muy bien presentada y completa en información y anuncios al objeto que se la destina, por lo cual la recomendamos a fabricantes e industriales de este ramo.

La suscripción es de 5 pesetas al año.

ZARAGOZA.—El jefe de la Guardia municipal, con anuencia del alcalde, ha ofrecido de su peculio particular un premio de 50 pesetas al guardia que más denuncias presente contra los blasfemos en un periodo de tres meses.

El leñador y su mujer

Un señor inmensamente rico se extravió en un bosque mientras cazaba. Cuando hacía todos los esfuerzos posibles para hallar el camino, oyó dos voces, y acercándose vio a un leñador y su mujer que cortaban leña. La mujer, que no debía estar muy satisfecha con su suerte, decía:

—Es preciso confesar que nuestra madre Eva fué bien golosa comiéndose la manzana. Si no hubiese desobedecido los mandatos del Señor, no nos veríamos en la necesidad de trabajar todos los días para vivir.

Su marido le contestó:

—Si Eva fué una golosa, en cambio Adán fué un bestia y un calzonazos muy grande por acceder a lo que le pedía. Si estuviese en su lugar y tú quisieses obligarme a comer el fruto prohibido, en vez de ser condescendiente te daría una fuerte paliza.

El cazador se divirtió mucho oyendo aquella conversación, y después de reflexionar un momento se presentó a ellos y les dijo:

—¡Pobres gentes! ¿pasais, pues, muy mala vida?

—Sí, señor, le contestaron; trabajamos como negros durante todo el día, y aún así apenas podemos comer.

—Venid conmigo, les dijo el potentado, y os mantendré con mucho regalo sin que tengáis que trabajar.

El matrimonio, lleno de gozo, siguió a su bienhechor, y llegaron pronto a los aposentos lujosos que les tenía destinados en su palacio. Una vez instalados, les dió trajes muy hermosos, una carretela para pasearse, criados, y todos los días abundancia de guisados esqui-

sitos en la mesa. Al cabo de un mes les sirvieron mayor número de platos, y en medio de la mesa colocaron una fuente muy bien tapada.

Apenas la mujer la vió, llena de curiosidad quiso saber lo que contenía; pero uno de los criados le dijo que el amo de la casa había prohibido que tocaran aquella fuente, y tampoco quería que nadie supiese lo que contenía.

Tan pronto como los criados salieron, el marido vió que su esposa no comía y estaba triste. Preguntóle la causa, y ella le contestó que el amo era un tirano excitando de aquel modo su curiosidad, y que ella no estaría satisfecha ni comería hasta saber el contenido de la misteriosa fuente. El marido no quiso disgustarla por tan poca cosa, y para que quedara satisfecha destapó la fuente, de la cual se escapó un ratón. Corrieron los dos para cogerlo, pero el ligero roedor se metió en un agujero y desapareció en el momento en que el dueño de la casa entraba en el comedor. De una ojeada comprendió todo lo que había sucedido, y entonces, dirigiéndose al leñador, le dijo:

—¿Sois vos el que decíais que en el puesto de Adán hubierais dado una paliza a Eva para enseñarla a no ser curiosa ni golosa? pues, bien pronto habeis cambiado de parecer. Y vos (continuó dirigiéndose a la mujer) disfrutábais como Eva de una infinidad de cosas buenas y no os han parecido bastante: habeis querido comer del plato que os había prohibido. Id, desgraciados, volved a trabajar al bosque, y no echeis tanto en cara a nuestros primeros padres su pecado, puesto que habeis cometido una tontería igual a la que ellos cometieron.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. J. V.—La Riera.—Pagó fin Septiembre 1924.

Sr. D. T. S.—Madrid.—Id. fin Enero de 1924.

Sr. C. de Laviana.—Conformes con su liquidación.

Sr. D. L. E.—Irún.—Pagó fin 1923.

Sra. de D. F. B.—Madrid.—Pagadas sus suscripciones hasta fin 1923.

D. J. M. Camino, de P. de Siero, nos ha favorecido con 5 pesetas de donativo. Su constancia nos admira.

Donativo conmovedor

Un grupo de niños del colegio de don José Rodríguez, en Cimadevilla, nos ha entregado para el periódico 5 pesetas, en «perrinas» y «perronas», que dicen ellos quisieron «ajuntar» para que no les falte el periódico que tanto les gusta. ¡No, no les faltará RELIGION Y PATRIA, porque «alguien», amante de los niños y de las buenas lecturas, así lo quiere! Dios premie a todos.

OBRAS TEATRALES

El Anarquista (2.^a edición).—Drama en dos actos, verso y prosa..... 1 peseta.

La Jauja Socialista. Juguete en un acto y tres cuadros..... 1 »

(La música de esta obra)..... 3 »

Mitin Socialista..... 1 »

(La música)..... 2,50 »

El Señorito. Juguete cómico en un acto..... 1 »

El Requeté. Comedia en tres jornadas..... 1 »

Colecciones de RELIGION Y PATRIA, años 1917, 18, 19, 20, 21 y 22 a 5 pesetas.
Envíos certificados 0,30 de peseta más.
Los pedidos con su importe a esta Administración.

Viuda e Hijos de Gregorio Alonso

Grandes almacenes de ferretería, loza y cristal.—Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.

Solicítense precios

San Bernardo, 59 y 61 :: Teléfono 200 ::

GIJÓN C

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica

— — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 143 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

Banco de Castilla

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857 :: Infantas, 31 :: MADRID

AGENCIA DE GIJON: CALLE DE LOS MOROS

Cuentas corrientes :: Giros :: Cobros :: Comisiones :: Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros :: Cartas de crédito :: Descuentos :: Préstamos :: Cuentas corrientes

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante, al 3 por 100 de interés anual.

AOEBAL, RATO Y COMP.

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor : GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en cinco minutos. Se fabrican para leña, carbón y solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

La Familia

Se recomienda por el solo el chocolate de esta marca.

Víase en todas las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACION DE MAQUINARIA, DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

Teléfono, 31

FUNERARIA DE MIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

GRANDES ALMACENES

de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 185 :: Teléfono 230

GIJÓN

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FÁBRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)

Harinas superiores :: Chocolates exquisitos

:: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN

Doctor Calisto de Rato y Roces

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES

DEL SISTEMA NERVIOSO :: ::

Cuarenta y seis años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde.

CORREDA, 63.

GIJÓN

Imp. «La Reconquista».—Gijón.